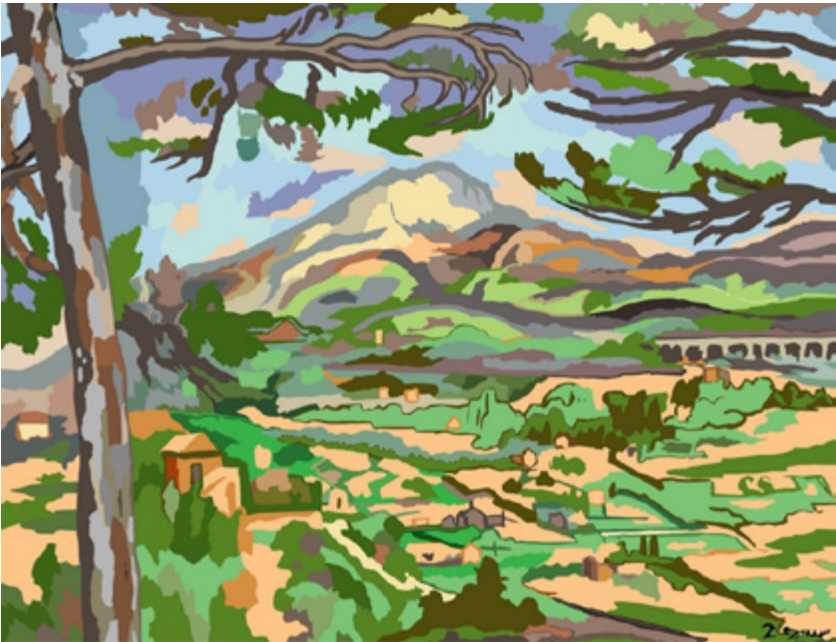


# MAX y VOLTAIRE

## *El encuentro con una sabia ave anciana*



**Mina Mauerstein Bail**

**Ilustrado por Michael Swaim**

**Quinto libro de la serie Max y Voltaire**

## CAPÍTULO UNO

# UN VIAJE PARA VER A ELISE Y A KATE

—*M*añana es el gran día —le dice *Madame* Rosemarie a su perro Voltaire y a sus gatos Max, Say What, Tish y Zoa—. Los voy a extrañar, amigos peludos, pero *Madame Sweet* los cuidará bien.

Suena el teléfono. *Madame* Rosemarie roza a sus mascotas al pasar hacia el estudio para atender. Voltaire la sigue. «Me pregunto de qué estará hablando —piensa Voltaire mientras observa su cara triste y su expresión de preocupación».

Unos minutos más tarde, *Madame* Rosemarie vuelve a la sala y mira a sus mascotas.

—Amigos, *Madame Sweet* tiene un fuerte resfriado y no podrá cuidarlos. Parece que todos ustedes tendrán que venir conmigo a visitar a Elise en Aix-en-Provence.

«Me apena que *Madame Sweet* no se sienta bien, pero me encantaría poder visitar a Elise —piensa Voltaire—. Ella me lleva a dar largos paseos».

La hija de *Madame* Rosemarie, Elise, está yendo a la universidad en Aix-en-Provence (también

conocida simplemente como **Aix** y que se pronuncia **ex-an-pro-vans**).

Elise no vendrá a casa este verano porque tiene trabajo en un museo de Aix. Su hermana mayor, Kate, vive cerca de allí. Hace poco ha empezado a tomar clases de cerámica.

Temprano, a la mañana siguiente, *Madame* Rosemarie pone las maletas en el coche que está afuera de su casa en Ferney-Voltaire. Luego, va a la casa de al lado a ver a su vecina, *Madame* Sweet. Ferney-Voltaire es un pequeño pueblo de Francia que está cerca de Suiza y de los Alpes, la cordillera más alta de Europa. El viaje durará casi cinco horas.

*Madame* Rosemarie coloca la cama acolchada de Voltaire en el asiento trasero. Allí es donde Voltaire y sus amigos peludos Max, Say What, Tish y Zoa se sentarán. Voltaire ama su cama acolchada. Es grande y cómoda. Se la ganó como premio por encontrar un mapa del tesoro en los Alpes. Tuvo un poco de ayuda de Max y de Say What y decidió que lo más justo era compartir la cama acolchada con todos sus compañeros.

—Es hora de irse —dice *Madame* Rosemarie—. *Madame* Sweet ya se siente un poco mejor. Me dijo que una amiga irá a visitarla mientras no estemos.

Voltaire salta al asiento trasero del coche y se estira en su cama acolchada. Voltaire solía vivir en la casa de al lado. Cuando sus dueños lo tuvieron que

dar en adopción, *Madame* Rosemarie aceptó darle un hogar.

*Madame* Rosemarie ayuda a Max, a Say What, a Tish y a Zoa a subir al coche. Ella adoptó a Max en una panadería local cuando era un gatito. No fue fácil en un principio para Max y Voltaire, pero con el tiempo, fueron aceptados en la casa y ahora todos los compañeros peludos son amigos.



Zoa, la única hembra del grupo, adora su espacio personal y se adueña de un lugar en un extremo de la cama para perros y se acurruca. Parece una bola blanca de pelo. Say What, un gato gris y plateado, adora vigilar el vecindario y se sienta cerca de la ventanilla del coche. Le gusta ver qué está pasando afuera. Tish, un gato negro con manchas blancas, se babea y adora los abrazos. Se acomoda cerca de Voltaire.

Después de manejar durante algunas horas, *Madame* Rosemarie detiene el coche en frente de una tienda, en un pueblo llamado Montélimar (que se dice **mon-tay-li-mar**). *Madame* Rosemarie ayuda a sus amigos peludos a bajar del coche.

—Vayamos a dar un paseíto para estirar las piernas —sugiere *Madame* Rosemarie.

Después de la caminata, *Madame* Rosemarie lleva a sus amigos de cuatro patas de regreso al coche y les da agua para beber.

—Volveré pronto —les dice *Madame* Rosemarie.

—Me pregunto qué estará haciendo —dice Zoa, mientras ve a *Madame* Rosemarie entrar a una tienda.

—Lo descubriremos pronto —contesta Max.

Al poco tiempo, *Madame* Rosemarie vuelve al coche con algunos paquetes. Deja los paquetes en el asiento delantero del coche.

—No quiero que ninguno de ustedes toque los paquetes —declara *Madame* Rosemarie—. Estos son dulces muy especiales llamados turrónes. Montélimar es la capital mundial del turrón. Estos dulces están hechos con miel, almendras, pistachos, azúcar y claras de huevo. Los compré para Elise y Kate. Ellas aman los turrónes.

*Madame* Rosemarie enciende el coche y arranca. Luego de unas horas más de manejo, *Madame* Rosemarie llega a las afueras de Aix-en-Provence.

Estaciona para llamar a Elise y decirle que llegarán pronto.



—Tengo buenas noticias, *Maman*— dice Elise—. Uno de mis profesores se irá de la ciudad por unas semanas y me dijo que puedes quedarte en su apartamento. Se fue esta mañana y me dio las llaves de su casa. El apartamento además tiene un jardín trasero. Será más cómodo para ti y para todos tus amigos peludos.

—Son realmente buenas noticias —responde *Madame* Rosemarie—. Nos vemos pronto, cariño.

*Madame* Rosemarie y sus amigos peludos salen del coche.

—Vayamos a dar un paseo corto —dice *Madame* Rosemarie.

Respiran y sienten aroma a lavanda; los campos a ambos lados del camino están repletos de filas y filas de la aromática planta violeta.





Poco tiempo después, *Madame* Rosemarie detiene el coche en frente del edificio de apartamentos donde vive Elise y la ve esperándola en la acera.

—*Bonjour, Maman* —grita Elise—. Estoy muy contenta de verte. ¿Tuvieron un buen viaje?

*Madame* Rosemarie sale del coche y abraza a Elise.

—Fue un viaje agradable —responde *Madame* Rosemarie—. Hice una pequeña parada en Montélimar para comprar algunos turronec para ti y para Kate.

—*Merci, Maman* —dice Elise mientras vuelve a abrazar a su madre—. No puedo esperar a comer un poco. Te ayudaré a llevar a Voltaire, a Max, a Say What, a Tish y a Zoa adentro.

—El apartamento se ve encantador —observa *Madame* Rosemarie—. Hace ya tres años desde que salimos a buscar apartamento juntas.

—Sí —responde Elise—. Fue muy divertido decorar el apartamento contigo.

—El tiempo pasa volando —dice *Madame* Rosemarie—. Pero tienes razón. Es un apartamento pequeño. Creo que estaremos más cómodos en el apartamento del profesor. Nuestros compañeros de cuatro patas realmente necesitan su espacio.

—He preparado un poco de limonada —dice Elise—. Pensé que estarías sedienta después del



largo viaje. También he hecho algunos emparedados.

—Es muy dulce de tu parte —dice *Madame* Rosemarie—. Me gustaría beber un vaso de limonada.

—¿Dónde están los turrones? —pregunta Elise.

—Estaba esperando que me hagas esa pregunta —responde *Madame* Rosemarie.

*Madame* Rosemarie y Elise se sientan en la sala. Es un cuarto acogedor con un pequeño sofá cama gris y dos sillas para sentarse. Hacia un costado, hay una mesa para comer. Hay ventanas grandes que dan a un balcón.



Max, Say What, Tish y Zoa siguen a Voltaire hacia

un gran almohadón en el suelo, cerca del balcón, y se acurrucan al lado de él.

—Cuéntame acerca de tu trabajo de verano en el museo —dice *Madame* Rosemarie.

—El trabajo parece ser muy divertido —balbucea Elise con la boca llena de turrón—. El museo tiene eventos especiales para niños pequeños y yo ayudaré en ese programa. El trabajo empieza en tres días y ya he comenzado con mi capacitación. Espero que vengas a visitar el museo.

—Desde luego que pretendo visitarlo —dice *Madame* Rosemarie.

—El museo tiene más de 600 pinturas, esculturas y piezas arqueológicas. Hay obras de Picasso, Matisse y muchos otros artistas. Se enorgullece particularmente por su colección de pinturas de Cézanne, un pintor famoso que vivió en Aix. Entre las pinturas se encuentran *El retrato de Madame Cézanne* y la única pintura conocida hecha por Cézanne del famoso escritor francés, Emile Zola. La gente que trabaja en el museo es muy culta. Todos los días aprendo algo nuevo e interesante —explica Elise.

—Estoy contenta de haber decidido realizar este viaje a Aix —dice *Madame* Rosemarie, sorbiendo su limonada—. Parece haber muchas cosas para hacer.

—Hay varios museos en Aix —le cuenta Elise a su madre—. He visitado algunos. Uno de mis favoritos

es el Museo de historia natural. Tiene fósiles de dinosaurios que fueron encontrados cerca de Aix.

—También deseo ir al Festival Internacional de Música de Aix —dice *Madame* Rosemarie.

—Sé que te gusta escuchar música —declara Elise. —Este festival tiene fama mundial. Las óperas y los conciertos tienen lugar en diferentes sitios a lo largo de la ciudad.

Llegando al final de la tarde, *Madame* Rosemarie, Elise y sus cinco amigos peludos suben al coche y van hacia el apartamento del profesor.

—No queda lejos de aquí —le dice Elise a su madre.

Se detienen en frente de un edificio pequeño y viejo, cerca del centro de la ciudad, y estacionan el coche. El apartamento está en la planta baja. Elise abre la puerta principal y caminan por un pasillo que da a una sala de estar amueblada de forma sencilla con un sofá marrón, dos sillones marrones y una chimenea.

—Les mostraré el lugar —propone Elise—. Hay un pequeño jardín cercado afuera de la sala donde Voltaire, Max, Say What, Tish y Zoa pueden jugar. Las dos habitaciones y el estudio están al final de ese pasillo. La cocina es pequeña, pero estoy segura de que encontrarás todo lo que necesites. El profesor me dijo que pensó que quizás querrías quedarte en la habitación de invitados.

—Estoy segura de que estaré muy cómoda aquí — dice *Madame* Rosemarie.

Voltaire, Max, Say What, Tish y Zoa dan brincos en el jardín, contentos de estar afuera del coche apretado.

—Es un lindo jardín —dice Max—. Pero es un poco pequeño.

—Hay flores lindas creciendo en este rincón — observa Tish—. Huelen muy rico.

—Espero que *Madame* Rosemarie nos lleve a dar algunos paseos largos —dice Voltaire.

—Yo también —responde Say What.

—Veo algunos lugares agradables donde puedo relajarme y disfrutar del cálido sol —irrumpe Zoa.

—La madre del profesor vive justo en el apartamento de al lado —

menciona Elise—. Me preguntó si no te molestaría pasar a verla de vez en cuando. Ella se sienta en su jardín la mayoría de los días en los que el clima está agradable. Puedo presentarte. Se llama *Madame* Marcel.



—Por supuesto que iré a verla —dice *Madame* Rosemarie.

*Madame* Rosemarie y Elise van a encontrarse con la madre del profesor. Golpean la puerta.

Una mujer pequeña y anciana, con el cabello blanco como la nieve, abre la puerta. *Madame* Rosemarie se presenta y presenta a Elise.

—*Bonjour* —dice *Madame Marcel*—. Pasen, por favor. Mi hijo me contó que una señora se quedaría en su apartamento. Es un placer conocerlas.

Siguen a *Madame* Marcel hacia la sala. Se sientan en un sofá beige que da a una puerta ventana abierta con vista al jardín.

—Veo que tiene una cacatúa —dice Elise.

—Sí —responde *Madame* Marcel—. Su nombre es Lady. Me hace compañía.

—*Bonjour* —dice Lady—. ¿Cómo están?

—A Lady le gusta hablar —explica *Madame* Marcel—. Estoy contenta de que alguien se quede en el apartamento de mi hijo. Me siento sola cuando él y su esposa viajan. Me dijo que además usted tiene mascotas.

—Sí —dice *Madame* Rosemarie—. Tengo un perro, que se llama Voltaire. También tengo cuatro



gatos: Max, Say What, Tish y Zoa. Todos se portan bien. Les presentaré a usted y a Lady mañana.

—Me gustan los perros y los gatos —dice *Madame* Marcel—. Espero que les agrade Lady. Es muy amigable.

Luego de la visita a *Madame* Marcel, Elise ayuda a su madre a traer el equipaje al apartamento del profesor.

—Creo que desharé mi maleta ahora —declara *Madame* Rosemarie—. He buscado en tu armario y te traje algo de ropa de verano.

—*Merci, Maman* —dice Elise.

—¿Cómo van tus estudios? —pregunta *Madame* Rosemarie.

—Me gustan las clases de geografía —responde Elise—. Como sabes, el año pasado estuve estudiando sistemas de información geográfica. Hacer mapas es divertido. El año que viene, quiero postularme para una pasantía en la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. Es la organización ambiental mundial más antigua y grande del mundo. Tiene sede en Suiza, no muy lejos de nuestra casa en Ferney-Voltaire.

—Eso es genial —dice *Madame* Rosemarie—. Será una experiencia fantástica.

—He hecho una reserva en un restaurante en una de las calles laterales, cerca del Cours Mirabeau (que se dice **cur-mi-ra-bo**) —dice Elise—. No está lejos de

aquí. Después de cenar, podemos dar un paseo por el Cours.

—Me agrada caminar por el Cours —menciona *Madame* Rosemarie—. Es un bulevar muy pintoresco. Me gustan especialmente los árboles que bordean la calle.



Luego, esa tarde, Elise y *Madame* Rosemarie llegan al restaurante.



—Parece ser un restaurante pequeño encantador —dice *Madame* Rosemarie.

Un camarero les da asiento en una mesa con vista a la calle.

—¿Qué vas a pedir, *Maman*? —pregunta Elise.

—Todo lo del menú se ve bien —contesta *Madame* Rosemarie—. Creo que voy a pedir la *bouillabaisse* (que se dice **bu-ya-bess**).

—Yo también —dice Elise—. Amo el estofado de mariscos. Es un plato típico de esta región.

El camarero regresa con el estofado con infusión de azafrán de pescados y mariscos mediterráneos frescos en un exuberante caldo de tomate. Lo sirve con una *baguette* tostada cubierta con *aioli* (que se dice ai-**o**-li), una salsa de ajo cremosa tradicional.

Después de la cena, *Madame* Rosemarie y Elise atraviesan el Cours Mirabeau.

—Esta es realmente una zona concurrida y animada —observa *Madame* Rosemarie.

—Me gusta caminar por aquí durante el día, bajo la sombra de los plátanos —dice Elise—. Hay cosas interesantes para ver en el Cours, como las mansiones del siglo XVII y las fuentes ornamentales. También es una excelente calle para hacer compras.

—Definitivamente volveré y exploraré esta parte de la ciudad mientras estés trabajando —dice *Madame* Rosemarie.